

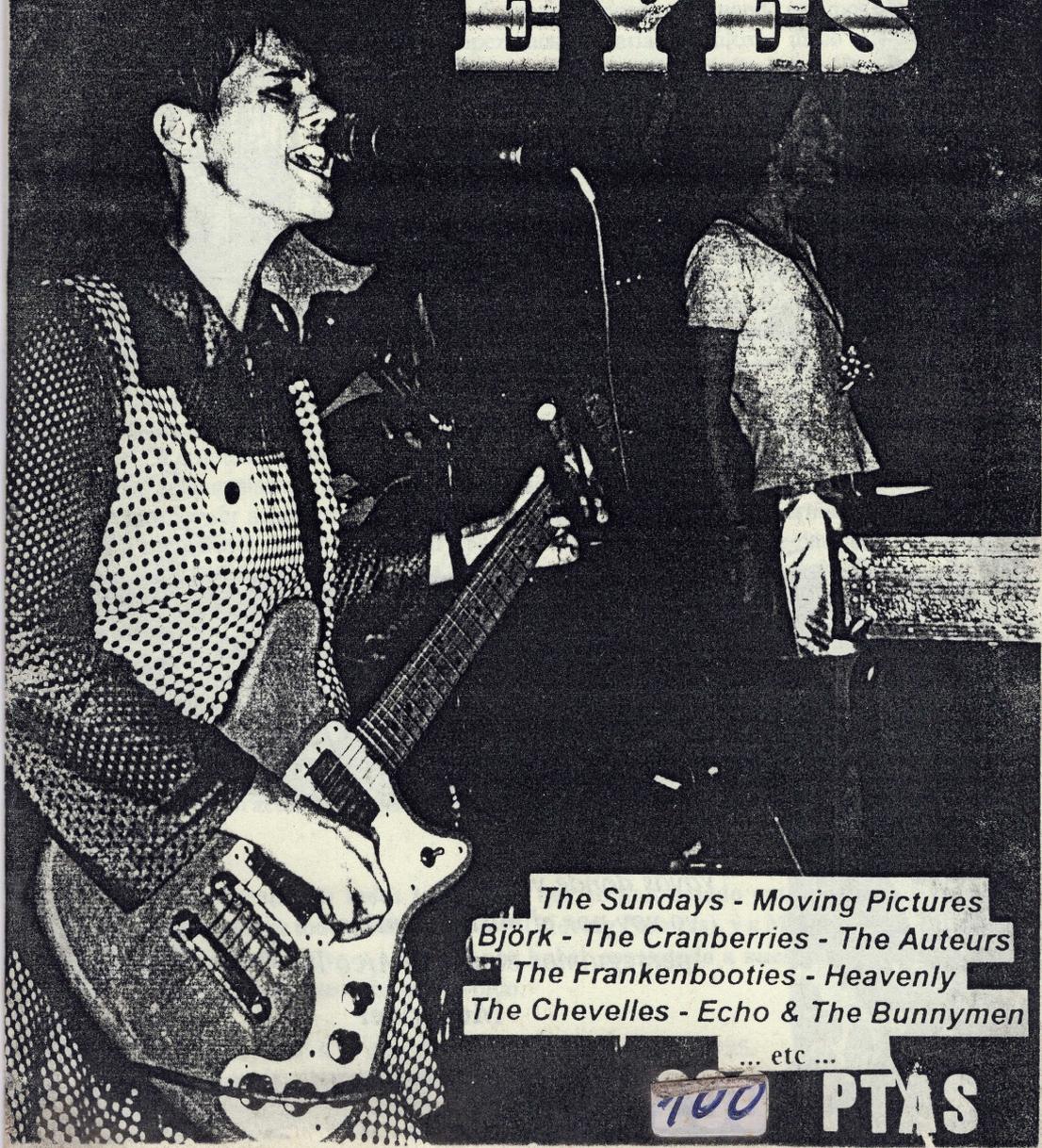
FANZINE

N°0

VERANO '95

APRIL

EYES



The Sundays - Moving Pictures  
Björk - The Cranberries - The Auteurs  
The Frankenbooties - Heavenly  
The Chevelles - Echo & The Bunnymen

... etc ...

100

PTAS

## THE CRANBERRIES

### Cognotación Irlandesa

Irlanda, soñadora, íntima, inefable; devota de música; halagadora de miradas exteriores. Seduce a más de una sensibilidad que pretende incurrir en lo interior y exterior de su realidad. Explorar su riqueza cultural e intelectual, excursión por la parte objetiva, y a la vez, adentrarse en su interior: sentimiento, quietud, ensueños...

Interrogantes de como en un país de tan escasas dimensiones se acapara tanta genialidad musical. Personajes tan encantadores como: *The Harvest Ministers, Divine Comedy, The Frank and Walters, Eleanor McEvoy, Brian, Sinéad O'Connor...*

Y de todo este entorno surge una nueva propuesta, que se hacen llamar **The Cranberries**, los Arándanos, el arándano es el nombre de una planta de frutos azulados, dulces y comestibles. Definición apropiada a sus frutos musicales, y en razón, al saborear la voz de la musa de los Cranberries.

El grupo lo conforman **Dolores O'Riordan** (voces y guitarra), **Noel Hogan** (guitarra), **Mike Hogan** (bajo) y **Feargal Lawlor** (batería). Proviene de Limerick, del suroeste de Irlanda. Son conscientes de su herencia musical, y al propio tiempo, de su personalidad en vías de desarrollo. No por ello desmerecedores de cuantos créditos les son atribuidos, pues, sus composiciones son definitivas de estilo propio, fiel reflejo de mesura y claridad de ideas.



Su primer Lp posterior a algunos sencillos, es un disco llamado «*Everybody else is doing it, so why can't we?*» título sugestivo que recoge preocupaciones y situaciones difíciles, que van perfectamente acompasadas con la rítmica musical y la nebulosa vocal. La ambigüedad tanto en forma y contenido no podía faltar ante una formación como ésta. Así,

entrelazos de quietud y energía, de dinámica prolongada y de descanso flagelado. Si bien, el disco forma un trabajo compacto como si de una única pieza se tratara, la voz insinúa una búsqueda en contextos vocales más diversificados.

Dolores O'Riordan comenzó su desarrollo musical muy pronto, a los cinco años ya asistía a clases de piano. Siendo todavía una niña cantaba y tocaba el órgano en una iglesia de su ciudad natal, Limerick, durante mucho tiempo se dedicó a ganar en la mayoría de concursos musicales que se organizaban en Irlanda.

Su timbre recuerda a los cantos religiosos de la Irlanda profunda, presenta su logro y perfección del folk céltico y perfectas fijaciones pop. La magia de las canciones la otorga indiscutiblemente su talante vocal, enigmática soltura y firmeza suspirada en melancolía sentida. Tal vez, es aquí, sobre la tristeza y la desolación donde la eclosión de su personalidad se esparce por entero, desdibujando prontamente su entrega o recelo, su pasión o efusión, suspiro o sonrisa...

El disco «*Everyone else...*» se abre con canciones como «*Dreams*» entrañables

susurros, adorable el genio vocal acompañado de un bajo que no cesa y de oportunos redobles de batería. «*Sunday*» es pausada, equilibrada, llena de violines, pandereta, voz y color. Lentamente, es como el despertar a un nuevo grupo que aunque, tan sólo, pretenden conjugar lo ya conjugado, nos parecen fantásticos en «*Waltzing Back*» y «*I Will Always*». «*Not Sorry*» es la faceta atormentada, efusiva, distante, y sorprendentemente, la rítmica no desaparece, resiste toda tempestad.

«*Linger*» es su canción más enigmática, pues, es sencillamente diferente, parece un paseo jazzístico sustentado por un pop perfectamente elaborado mientras las expresiones labiales de O'Riordan se suceden. «*Wanted*» y «*How*» son la viva fuerza de Cranberries, trémula percusión y precisión arriesgada por canciones y estribillos tan propios. Finalmente, se despiden y emiten susurros disipándose a través de coros celestiales.

Los Cranberries, como chicos de pueblo que al mostrarse no descartan ninguna posibilidad de repudia, se han visto sorprendidos ante su reciente aclamada popularidad que ni en sueños se habían imaginado. Y como ya es tradición en su país, se han visto obligados a *hacer las Américas* para poder ganarse la vida, y en esta ocasión para obtener la fama.

La verdad es que estos Cranberries del 2º Lp «*No Need to Argue*» pueden

parecernos distintos, a causa de, en gran parte, el cambio de imagen del grupo, en especial de O'Riordan que de niña atormentada y afable, se nos presenta como ya una mujer sobrada de decisión y personalidad, por donde la prensa inglesa proclama su descubrimiento, y se apuntan otro tanto a su favor. Lo que sucede es que estos personajes de buen seguro son tan encantadores como antes, pero es que se encuentran eclipsados a ciertos estereotipos que el planeta musical exige a todo aquel que osa penetrar en sus inhóspitos parajes.

Y lo que sin duda nos confirma la entereza de esta banda, que de momento se encuentra arrendada de fama. Fama si mas no merecida, puesto que no se trata de un grupo manipulado y listo para servir con los días contados de supervivencia. Y es que podemos disfrutar de un disco precioso, que además del malogrado "Zombie", está repleto de buenas canciones. El disco se abre con una excelente presentación familiar "Ode to my Family" donde continúan con su musicalidad anterior, y en toda ocasión, acrecentándola. "I Can't Be With You" es simplemente genial como lo fuera "Dreams" en el anterior álbum, y posiblemente hubiera funcionado tan bien como "Zombie"; un estribillo repetitivo con letra de melancolía soledad, similar al Zombie tremendista. "Zombie" se convierte en el grito de rabia e impotencia de la violencia que se halla enquistada en su país desde 1916 - "Cuando la violencia



provoca silencio, es que debemos estar equivocados" - Es una canción más que conocida, con la voz aguda y dolorosa que define a los Arándanos. Pero el que busque este disco repleto de canciones como Zombie se llevará un disgusto. "Empty" con un inicio parecido a "Linger" del primer Lp, es pausada, triste, elegante, singular ... realza la forma y esencia del grupo más de lo que pueda hacer Zombie. "21", "Everything I Said" y "The Icicle Melts" son coros imponentes seguidos de ritmos acelerados, son muchos matices y arreglos perfectamente encajados.

"Dreaming my Dreams" es mi canción preferida, con aquel tono suplicante y melancólico, mostrando ese carácter sincero, tímido, ostigador en ocasiones, que conforma los Cranberries. "Daffodil Lament" que igual que ocurrió en "Put me Down" reservan el último puesto para el deleitoso final a cargo, tan sólo, de cándida voz y atmósferas celestes.

Un segundo trabajo con portada en consonancia con el anterior (bonito sofá no os parece) y con estructuras tanto musicales como vocales que se conjugan al anterior, superándolo en mayor grado. Señalan a un grupo particular, que desea continuar con la misma portada, la misma música, la misma sinceridad ... y tan sólo pretenden entregarse a todo aspirante que se preste.

En definitiva, The Cranberries son una perfecta metáfora de la Irlanda actual y, hasta cierto punto ¿ y por qué no ? de todos nosotros.

El sonido de su música cautiva por lo que tiene de melancólico y evocador, sin embargo, no podemos dejar de mencionar la tensión interior que está siempre latente y que nos transmite la energía necesaria para mantenernos a flote. Al igual que el océano que rodea aquella isla, The Cranberries son apacibles y fríos en su color, pero llenos de poderosas turbulencias en su fondo.

Simó Reus

## HEAVENLY

### Impresiones

Despertarse dentro de una nube que flota entre los rayos del sol de la mañana, saboreando la frescura de una agua que sabe volar; que es capaz de despegar y acompañar al azul. Y cuando electrizada de tanta luz, color, aire... estalla en magnificencia de sonidos, despliega tras su arco iris líquidas absorciones: son gotas de miel, son rayos de color, son esperanzas optimistas...

Transparencia, encanto transportan las canciones «heavenly», como cuando dormido en días que parecen repetirse, días persiguiendo días, de repente, en una tormenta de Abril te despiertas y los ojos atontados por alguna fuerza positiva visionan otro universo. Un cielo que baja aquí a la tierra de los mortales en forma de belleza pura y transparente, mirando las esencias de las cosas que no son más que cristales.

La lluvia toda ya ha mojado la tierra dormida, las gotas de melodía fresca todavía perduran en los árboles, en las piedras, en las flores. Y los jóvenes que ahora se pasean lo contemplan maravillados y al mismo tiempo con cierta naturalidad: como detrás de las formas de las cosas, traspasando el aura de las primeras se continua a través de ellas. Sí, las apariencias desnudas incorporadas en esta nueva realidad. Las miradas se alargan y lo miran todo, estilizan el color y la luz pero encuentran, miran y se recrean de la simplicidad del pájaro y la mariposa; de la voluntuosidad de sus propios cuerpos; de la chica amiga que le ha robado el latido del corazón; de aquel conejito que despre-

venido se ha encontrado eclipsado de tantas miradas. Así, las cosas parecían espíritus de colores y el color espíritu de las cosas.

Probablemente, el encuentro no había sido más que un atontamiento de la imaginación oprimida, perdida en la inevitable obediencia. Tal vez, la flor del alma vertida en los recuerdos de la infancia, por cuando en la memoria del pasado aferrados en la mano de la madre sospechábamos miradas de amor a todo nuestro alrededor.

Definitivamente, extraviada la lluvia y las últimas nubes de colores se evaporan con la luz ya débil de tanto indagar. Quedaba en el aire, ahora todo transparente, melodías sin estropear, que incorporadas en la noche nos conmueven a todos. Nos quedaba la vigencia sostenida en el tiempo, las impresiones del paisaje, el color de un momento, la eternización del instante...

Sí, habíamos contemplado sin habernos percatado las maneras celestia-

les, habíamos visto latir desde el cielo azul alguna esencia que nos era propia. Desde entonces lo sabíamos, y de vez en cuando, nos refugiábamos dentro de esa música sentida en los ojos. Desde entonces toda la fuerza del mundo, de lo que nos rodea, aprendimos a conocer que dependía de nosotros mismos, y por tanto, todo era ponerse a cambiar miradas, perspectivas, visiones: a sentir los reflejos de la luz

reposada en un afluente de agua, a besar las tímidas nubes de los atardeceres en sol, a cerrar los ojos mientras se desnuda la noche...

Fue mientras

escuchábamos esa música, de melodías venidas de más allá de las nubes que todo sucedió.

